

La nula competencia en la campaña presidencial originó un preocupante problema de legitimidad gubernamental en México. En el evento del segundo informe del gobernador de Guerrero en abril de 1977, el secretario de gobernación anuncia una propuesta de reforma política con el fin de alcanzar la transición democrática y avanzar de un esquema de partido hegemónico a un modelo de pluripartidismo. El pronunciamiento del funcionario indica que el presidente López Portillo ha comprendido la necesidad de transformar las condiciones electorales para preservar la estabilidad política.

En diciembre se promulga la ley federal de organizaciones políticas y procesos electorales que permitirá a la siguiente legislatura contar con 300 diputados electos por mayoría y 100 más por el principio de representación proporcional. Este hecho constituye un parteaguas para la democracia después de 50 años de supremacía del PRI y de un sistema arbitrario que daba todas las ventajas a los candidatos oficiales designados casi siempre por el mandatario nacional. Con esta reforma política se podrá escuchar la voz de verdaderos opositores en el congreso de la unión.

Y como resultado del proceso de descentralización auspiciado por el gobierno de la república, a principios de 1978 el presidente inaugura en Xalapa el edificio del Instituto Mexicano del Café. En su discurso el director

Fausto Cantú afirma que la institución financiará proyectos de mejoramiento de la producción y comercialización del grano. En la zona oriente de la capital del estado se ha construido una enorme unidad habitacional para albergar a los cientos de trabajadores que vienen del Distrito Federal.

Con el derecho a la información incorporado en la Carta Magna desde el año anterior, el festejo del día de la libertad de prensa el siete de junio origina esperanzas de progreso en el sector periodístico nacional. El secretario de gobernación comunica a Froylán que recibirá el Premio Nacional de Periodismo en la categoría de comentario y que al *Diario de Xalapa* le corresponderá en el mismo género, pero dentro de los reconocimientos a los medios de comunicación.

Jesús Reyes Heroles llega al hotel Camino Real acompañando al presidente López Portillo. En el extenso salón aguardan mil periodistas y funcionarios. Froylán recibe el reconocimiento, consistente en una medalla de oro, un diploma y un cheque por cien mil pesos. También se galardona a personalidades como Elena Poniatowska en entrevista y a Efraín Huerta en divulgación cultural, mientras que a Renato Leduc se le otorga un premio especial por su trayectoria. A Rubén Pabello Acosta le entregan el reconocimiento que ganó el *Diario de Xalapa*.

A nombre de la asociación de editores de periódicos así habló Federico Bracamontes, el director del *Diario de México*: “Contemplamos con gran optimismo la corriente de renovación

que implica la reforma política. La única forma de sacar a México del pantano es abriendo los campos políticos a todas las ideologías, conscientes de que todo signo de renovación en nuestro medio implica riesgos, pero el peor de todos es la inmovilidad”.

El subsecretario de gobernación Rodolfo Echeverría dijo a los premiados: “Ustedes han usado la palabra para penetrar en la realidad, para destruirla, para reconstruirla, para convertirla en agente poderoso de ese esfuerzo que los mexicanos desplegamos para hacer espaciosos los ámbitos de la palabra”.

Parco en la palabra, Renato Leduc expresó: “Me halaga la designación, pero realmente me pone en aprietos, porque yo no hablo, yo escribo”.

En el banquete de la libertad de prensa en el hotel Camino Real le corresponde a Froylán sentarse junto al presidente de la república. Por la noche el gobernador Hernández Ochoa le organiza una fiesta a la que asisten el director del Diario, su hijo mayor, Rubén y Juan Pablo Prom, colándose Fidel Herrera entre el grupo de selectos invitados.

Los periodistas veracruzanos comentan que el gobierno federal le otorgó al misanteco el premio nacional por su sobresaliente trabajo de opinión crítica en el Glosario del Momento. Horas después el reportero afirma en entrevista: “Me han preguntado cuáles columnas son las que más me han gustado. Te diría que todas. Realmente no tengo una colección de columnas. Un día yo venía bajando por la calle de Lucio cuando vi que había

gente en la entrada de la Universidad que se ubica en la calle de Juárez. Ahí estaba Jorge Ibargüengoitia. Eran las ocho de la noche y me metí a escucharlo, por lo que llegué al Diario como a la media noche. La secretaria me dijo que faltaba mi columna. Recordé la conferencia de prensa y que hago la crónica. Debe saber que mi columna tiene esa característica, incluye temas políticos, pero también sociales y culturales”.

Gracias a la intercesión de Demetrio Ruiz, Froylán conoce a Carlos Salinas de Gortari, un joven colaborador de Miguel de la Madrid en la secretaría de programación y presupuesto.

Días más tarde en la capital veracruzana la sociedad y el gobierno del estado homenajean al Diario de Xalapa por los dos reconocimientos. En un discurso el orador expresa que Froylán es un visionario político del acontecer estatal.

El periodista vive sus horas más altas. Pero ignora que la semilla de la discordia ha sido sembrada en el que hasta ese instante todavía considera su periódico. Su protector, maestro y jefe empieza a dar muestras de celo y desconfianza. Pabello Acosta evita recibir al colaborador y éste percibe que cada vez son más distantes los encuentros entre ellos.

Cansado de ese entorno enfermizo y desgastante el reportero se pregunta si ha llegado el momento de su separación. Un sábado por la noche en la redacción del Diario escribe la carta del adiós sin saber que Pabello se encuentra ausente. Cuando se entera de que no está el director entrega la renuncia a su secretaria.

Recoge sus cosas personales y se retira convencido de no volver jamás. De diferentes maneras le requieren después que vuelva al periódico, pero la ausencia y el silencio de Froylán confirman su decisión.

Luego de un mes de buscarlo sin éxito, el contador Héctor Vargas se apersona en casa del reportero para llevar un mensaje del director del Diario. Se trata de una invitación a que continúe trabajando en el periódico proponiendo olvidar las diferencias. Pero Froylán contesta con indiferencia: “miré usted contador, tengo todo el deseo de regresar al Diario, pero si regreso, el problema regresa doble y eso no es bueno para nadie”. Comprendo y respeto su decisión don Froylán, responde el enviado. Y agrega: “Sabedor de su determinación, vengo preparado para entregar entonces su liquidación laboral por más de veintisiete años trabajados”.

“Le agradezco la atención y le reitero que no volveré. La liquidación puede llevársela porque no procede. Liquidado quedé desde que me salí del Diario” reitera el periodista de Misantla.

Como resultado de esa negativa el Diario publica en su edición del 31 de julio: “Un nuevo camino dentro de su profesión lo lleva a México”. La nota explica en interiores: “El señor Froylán Flores Cancela, que durante veintisiete años y medio laborara en esta casa editorial, presentó su formal renuncia al puesto de subdirector que venía desempeñando hace alrededor de quince años. Muy joven llegó a este periódico y aquí se formó, llegando a madurar tanto, que proyectó

fuertemente su personalidad dentro del periodismo, ya no de provincia, sino nacional. Sentimos mucho la ausencia del compañero de labores que por tanto tiempo convivió entre nosotros, pero comprendemos que su porvenir está en México, máxime ahora que, con motivo de su galardón nacional, muchas puertas se le abrirán. Deseamos de todo corazón y muy sinceramente que tenga el éxito y el triunfo que su conducta le deparen”.

Ya en la libertad Froylán conversa con Antonio sobre sus días en el medio de comunicación. “El Diario fue un periódico nacido para hacer historia y creado a partir de un congreso nacional de historia celebrado en Xalapa en 1943. Después del congreso, el periódico tenía que continuar como un órgano de divulgación de la historia que se escribía todos los días en la ciudad. A eso tiene que estar unido algo que es innegable, que todos vivimos y supimos y que yo presencié: el empeño, el carácter, el oficio periodístico que tenía don Rubén en esa época por su misma juventud. Siempre perseverante, pegado a la trinchera que era su Diario. Y otra circunstancia feliz es que el diario se llamara *Diario de Xalapa*, porque comenzó a meterse en el corazón de los xalapeños, en su alma, donde las cosas entran no por decreto, sino porque así se sienten. Yo llegué al periódico cuando tenía siete años de haber sido fundado. Y comencé a ver su evolución. Vi el paso de la tipografía antigua, el modo como se hacía el periódico con tipo móvil, y de una manera hermosa, casi heroica, al sistema

frío. Pasé por todos los sistemas, pero de los tres, mi nostalgia está en la imprenta caliente, la que tuvo el trabajo humano, que no se compara con lo que siguió. Es la que tuvo la mano del hombre y el esfuerzo que se hacía. Imagínate un *cajerío* lleno de letras; la que más se usa es la E. Piensa en los momentos en que íbamos formando los lingotes y que la gente ya sabía dónde estaba cada una de las letras. Muchos años dejé ahí, todos con mucha satisfacción, Toño”.

“También debo confesarte que durante los años que estuve en el Diario pensaba que después de mi padre nadie me había dado tanto afecto, tanto cariño y tanta confianza como don Rubén. Al grado de que las cosas se hacían, incluso hasta si no le gustaban. Por toda esa época que él me permitió, siempre le estaré agradecido. Y más por la manera en que me abrazó y me enseñó los secretos de esta profesión.

—Lo que me narras me trae a la mente las cosas más bellas que he perdido en la vida—.

—¿Exactamente a qué te refieres? —.

—A lo más hermoso que me ha dado la vida, Raquel y María Raquel—.

—Ante eso, qué te puedo decir—. ¿Y qué es lo que piensas, tío?

—¡Son tantos recuerdos! —. Conforme pasan por mi cabeza, procuro no pensar en los momentos críticos. La memoria es un filtro que hace olvidar el dolor, lo que aqueja, lo que duele y le da paso. La memoria no solamente sirve para recordar, también sirve para olvidar. Yo tengo mi vida llena de esas cosas bellas. Incluso los

momentos difíciles forman parte de la belleza de la vida. Siento que la vida es así, no es ni cuadrada, ni longitudinal, ni de ida y vuelta, la vida es un mosaico de cosas.

—Pero mejor escucha esto que escribí con Juan Landeros:

*Inténtalo. No rompas nunca el pretendido equilibrio. Haz que prevalezca para contribuir a hacer llevadero, por lo menos llevadero, nuestro tránsito extingüible, temporario.*

*Como tal, el equilibrio no existe. Nadie hasta ahora lo ha podido probar. Y pues porque no existe sino en la percepción, es por lo que debes procurar que, paradójicamente, el "equilibrio" no se haga añicos en una desavenencia banal o por culpa de un NO, regularmente hijo, no de la razón, sino de un impulso.*

*"La vida es así". Estas cuatro palabras no las olvides nunca. Somos distintos y ello mismo nos torna iguales. Todos somos seres humanos con deficiencias, alteraciones, desajustes. Si eso lo entendemos, entendemos lo mejor.*

*"La vida es así", (o debiera ser así, cada quien con su interpretación). No de otra manera. Piénsalo cuando más solo te sientas. La vida para serlo, impone concesiones justas, y acepta lo que en la realidad o en el imaginario permanece cargado de dudas que perturban.*

*Si eres capaz de admitir que "la vida es así" y que "no romper" el equilibrio es ajustar la armonía, habrás tejido pensamientos surgidos del lado positivo que a todos felizmente nos acompaña. Vivirás en paz, en reposo, con el espíritu aireado.*

*Tu contribución a este esfuerzo es importante y tendrá trascendencia. Si vendes en el desierto, no cierres tu tienda de mercadería almática. Siempre habrá quien en el desierto llegue a tu puerta, baje del*

*camello para implorar en nombre de la sed, por lo menos, un vaso de agua.*

*El "Abretesésamo" está en no echar en saco roto que "la vida es así".*

*No es todo. Juzga que para llegar a un buen acuerdo, no sólo se requiere voluntad y aceptación de las partes, sino que cada una de ellas aporte un poco, en aras de algo mayor y mejor. No te arrepentirás. Intentalo.*

—Me parece que es una reflexión muy profunda. Y he pensado que ese Landeros que tanto mencionas y que nadie conoce, más bien parece ser tu alter ego. ¿No serás tú mismo el que de manera honesta y clara nos descubres tu ser ontológico cubierto de filosofía, de literatura y de poesía? ¿Acaso Juan Landeros es el compañero leal e intangible en la salida?

—Me sorprende tu sensibilidad y lo que te dice tu percepción.